

debe empañar las aportaciones de quienes se reunieron en Bellaterra aquel mes de octubre de 2010 e hicieron posible, con sus conocimientos y experiencia, la celebración de este encuentro científico.

Bárbara SANTIAGO MEDINA

José María LÓPEZ DE ZUAZO Y ALGAR, Dionisio Ángel MARTÍN NIETO y Bartolomé MIRANDA DÍAZ, *La librería del Convento de San Benito de la Orden de Alcántara: librerías, lectores y libros de un tesoro bibliográfico descompuesto*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2013, 789 pp. ISBN: 978-84-9852-371-3.

En España, la historia de las bibliotecas y de las colecciones bibliográficas del pasado se ha beneficiado, en los últimos años, de una interesante revitalización que ha dado lugar a numerosas y novedosas investigaciones que han aumentado nuestros conocimientos sobre ellas, un hecho al que han contribuido, en no poca medida, los diversos premios que en nuestro país estimulan cada año los trabajos más relevantes relacionados con este campo de estudio. La monografía que en esta ocasión reseño, ha sido galardonada precisamente con uno de ellos: el Premio de Investigación Bibliográfica “Bartolomé José Gallardo”. Recompensa sin duda merecida para sus autores, José María López de Zuazo y Algar, Dionisio A. Martín Nieto y Bartolomé Miranda Díaz, que decidieron embarcarse en la difícil tarea de intentar reconstruir los fondos de la biblioteca que poseía el convento de San Benito en Alcántara (Cáceres), casa matriz de la orden militar del mismo nombre. Una biblioteca que, por su relevancia y la antigüedad de su fundación, casi con total seguridad debería albergar una importante colección de manuscritos, incunables e impresos posteriores al siglo XVI. Y todo ello sin tener en cuenta aquello que se custodiaba en el archivo de la institución.

La obra se estructura en dos partes bien diferenciadas. La primera, que supone una clara y extensa introducción a la segunda, se inicia con una aproximación al “sistema educativo” existente en Castilla durante el siglo XVI y pasa a centrarse en los estudios que se impartían en el propio convento de San Benito, así como en las enseñanzas, ya de corte superior, que recibían los alcantarinos en universidades como la de Alcalá de Henares o Salamanca. A continuación, los autores han preferido iniciar el capítulo dedicado al devenir histórico de la librería deteniéndose en su marco arquitectónico. Así, se tratan las obras de construcción del edificio y algunas de las reparaciones que sufrió durante el tiempo que estuvo

ligado a la orden, la mayor parte de ellas motivadas por el propio paso del tiempo o algunos de los conflictos bélicos de los que el inmueble fue un pasivo testigo. Sobre la biblioteca se intenta indagar en la historia de su ubicación, desde el establecimiento del convento hasta su desamortización en el siglo XIX, pasando por los importantes desperfectos sufridos durante la Guerra de Secesión de Portugal, la Guerra de Sucesión Española y la Guerra de la Independencia.

El siguiente capítulo, que recibe el título de “Los lectores”, se centra en las figuras de algunos relevantes personajes cuyas bibliotecas personales, bien en parte, bien en su totalidad, pasaron a engrosar los fondos de la librería de San Benito durante el siglo XVI. Entre estos individuos destacaron varios comendadores mayores y procuradores generales de la orden, capellanes reales, obispos e, incluso, inquisidores. El tercer capítulo, todavía dentro de esta primera parte, titulado “Los libros”, reconstruye los fondos de la biblioteca utilizando como fuentes para ello los testimonios conservados en el Archivo Histórico Nacional de Madrid de algunas de las visitas que, por dictamen del Capítulo General de la orden, se efectuaron en el convento de Alcántara. Son, en concreto, las realizadas en los años 1546, 1719 y 1743.

La segunda parte del libro es la que recoge, precisamente, las transcripciones de los inventarios bibliográficos de la librería resultantes de las visitas antes mencionadas. Los autores han afrontado esta labor de manera minuciosa, recogiendo cada una de las entradas de los inventarios y tratando de completar, identificar y concretizar, cada una de las monografías que en ellas aparecen, para lo cual han recurrido a los catálogos de varias instituciones bibliotecarias españolas, siendo el principal de ellos el de la Biblioteca Nacional.

Al margen ya de su estructura, varios son los aspectos que podrían destacarse de esta monografía. El primero de ellos, la perseverancia y escrupulosidad de sus autores a la hora de localizar las fuentes para su trabajo, haciendo hincapié, además, en la importancia de algunas tipologías textuales concretas para la investigación. Y a ello habría que añadir la ingente labor de identificación de los miles de asientos que aparecen recogidos en los tres inventarios que se transcriben completos. Pero, quizás, uno de los puntos fuertes de sus pesquisas sea el haber desmentido que, tanto la biblioteca, como el archivo del convento de San Benito de Alcántara fueron saqueados y destruidos por las tropas francesas durante su ocupación del edificio en plena Guerra de la Independencia. Por desgracia, los culpables de la ruina y el olvido en que incurrió esta institución no deben buscarse entre los miembros de ningún ejército de ocupación extranjero. Los responsables fueron la codicia y la desidia de las autoridades y los habitantes alcantarinos, que fueron,

poco a poco, despojando la biblioteca de algunos de sus mejores volúmenes o, simplemente, dejando que estos se extraviaran o deterioraran con el tiempo. Afortunadamente, gracias a esta monografía, hoy es posible tener noticia de cómo, a través de diversas vicisitudes históricas, parte de los fondos de la librería del convento fueron a parar a la Biblioteca Pública del Estado en Cáceres. Supervivientes mudos de un convulso pasado sobre el que todavía queda mucho por descubrir y sobre el que ellos todavía tienen mucho que decir.

Bárbara SANTIAGO MEDINA

María Encarnación MARTÍN LÓPEZ, *Las inscripciones de la Catedral de León* (ss. IX-XX), León, Celarayn, 2014, 344 pp. ISBN: 978-84-94-1062-4-8.

El nuevo libro de M^a Encarnación Martín López, profesora de la Universidad de León y gran especialista en Epigrafía Medieval, presenta la edición global de los epígrafes de la Catedral de León, sin efectuar ningún tipo de parcelación cronológica, según suele ser habitual en los trabajos de edición epigráfica. A mi modo de ver, esto supone un acierto por cuanto permite observar la Catedral como centro de producción de inscripciones de una manera conjunta y analizar su evolución a lo largo de la Historia. Se trata de un planteamiento notablemente novedoso, sin más antecedente que la obra pionera de Felipe-Gil Peces Rata sobre las inscripciones de la Catedral de Sigüenza², como bien indica el Profesor García Lobo en el prólogo. Si el libro de Peces Rata fue pionero en cuanto a la concepción de la producción epigráfica de un modo global, el de Martín López no lo es menos pues al anterior planteamiento une el concepto y método actuales de la Epigrafía, valorando tanto los elementos externos, como internos y funcionales y considerando en todo momento al epígrafe como un medio de comunicación publicitaria.

El libro cuenta con una Introducción de 124 páginas que constituyen un magnífico estudio global del conjunto de inscripciones de la Catedral. En ella está muy presente la idea antedicha del epígrafe como un medio de comunicación, en el que por tanto siempre hay un emisor y un destinatario. En esa relación comunicativa, la autora tiene en cuenta cuatro elementos: el emisor del mensaje, el mensaje en sí, plasmado en el epígrafe, el receptor del mensaje y, por último, el medio, es decir el epígrafe en su propia materialidad, en palabras de la propia Martín

² PECES RATA, Felipe-Gil, *Epigrafía y Paleografía de la catedral de Sigüenza*, Sigüenza, 1988.